

## ¿RESERVA O EXCLUIDOS? EL CASO DE LA POBLACIÓN ABORIGEN Y CRIOLLA EN UNA LOCALIDAD DEL IMPENETRABLE CHAQUEÑO (1970-1998)\*

Nicolás Iñigo Carrera\*\*

La existencia en la fase actual del desarrollo capitalista de un volumen creciente de población que, expropiada de sus condiciones materiales de existencia<sup>1</sup>, tampoco logra obtener regularmente sus medios de vida bajo la forma del salario, ha planteado el problema de precisar cuál es la posición y función de esa masa de población.

Lo novedoso de este momento estaría dado por el hecho de que, si se atiende a las formas periódicas de la superpoblación, el fenómeno trasciende los momentos en que se presenta bajo su forma aguda, para hacerse visible también bajo su forma crónica. Así, su intensidad y extensión hacen aparecer al fenómeno de la repulsión de población de los espacios sociales que ocupaba como un hecho nuevo, lo que lleva a plantear, desde algunas perspectivas, la existencia de un proceso de exclusión del sistema económico y político de una parte de la población, obviamente los más pobres y desprotegidos.

En este trabajo se trata de responder al interrogante de cuál es la posición y función de esa masa de población tomando como soporte empírico la situación de un grupo de población unánimemente considerado entre los más pobres que habitan la Argentina: los habitantes, mayoritariamente indígenas wichí y en menor medida criollos nortefíos, del Impenetrable chaqueño.

Se presentan aquí los primeros resultados, provisionales, de una parte de la investigación<sup>2</sup>.

---

\* Versiones anteriores de este trabajo fueron presentadas como ponencias en el IV Congreso de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (Aset) (noviembre de 1998) y en las II Jornadas de Investigadores, organizadas por la Facultad de Ciencias Humanas (UNCPBA), en agosto de 1999.

\*\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Estudios Histórico Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso", Universidad Nacional del Centro. Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina.

<sup>1</sup> Es decir, que sólo puede reproducir su vida en la medida en que, entregando su fuerza de trabajo, logre obtener los medios de vida bajo la forma de un salario.

<sup>2</sup> La información utilizada en esta investigación ha sido recogida en dos trabajos de campo realizados, el primero, en 1970 y, el segundo, en 1997 y 1998.

## La superpoblación considerada como reserva

Clásicamente se ha considerado que la masa de población sobrante para las necesidades del capital en un momento determinado (superpoblación relativa), cumplía la función de ejército industrial de reserva, siendo incorporada o licenciada, en distintas proporciones, según las vicisitudes del ciclo industrial, al ejército obrero en activo<sup>3</sup>.

Pero, además, el análisis clásico de la acumulación capitalista descubrió, entre los efectos de esa acumulación sobre la población obrera, que, junto con las oscilaciones permanentes en la proporción entre el ejército obrero en activo y su reserva, determinadas por las oscilaciones del ciclo industrial, existen dos tendencias históricas que se desarrollan más allá de esas oscilaciones:

1) la disminución de los obreros empleados en la gran industria y otras ramas de la producción y el incremento del número de trabajadores que constituyen una moderna "clase doméstica"<sup>4</sup>, hecho observable en la actualidad aunque se encubra bajo la categoría censal de "servicios personales, comunales y sociales".

2) el incremento de la masa de la superpoblación relativa, es decir, la "producción progresiva de una superpoblación relativa": una masa creciente de población que se encuentra en una posición de población sobrante para las necesidades de fuerza de trabajo del capital.

Esta masa, aunque sobrante para las necesidades presentes del capital, cumple una función dentro del capitalismo como "ejército industrial de reserva", en tanto: 1) está disponible para los momentos de expansión de la producción (que no sean *exclusivamente* resultado de un incremento en la capacidad productiva del trabajo por un cambio en los instrumentos de trabajo, algo poco probable de encontrar en la realidad), siguiendo el movimiento del ciclo industrial. 2) ejerce presión sobre el "ejército obrero en activo", aumentando el grado de la competencia entre los obreros en los momentos de estancamiento y animación media y poniendo freno a sus demandas en los momentos de paroxismo de la producción.

Debe tenerse presente que, en la concepción clásica, la masa que constituye la superpoblación relativa no es considerada como un todo homogéneo sino que se presenta bajo distintas modalidades o formas constantes, según la posición que ocupa y el momento de su incorporación al ejército obrero en activo. Y la presión la ejerce como conjunto, más allá de la especificidad de cada trabajo, porque la reserva también es heterogénea.

Sin embargo, en trabajos que se inscriben en esta misma línea teórica<sup>5</sup>, se ha planteado que el desarrollo del capitalismo monopolístico ha producido una "fragmentación de los mercados", de manera tal que la presión de la superpoblación no se ejercería sobre el conjunto del activo. Podría distinguirse así entre el ejército industrial de reserva y la superpoblación relativa<sup>6</sup>, introduciéndose la categoría de *masa marginal*, que constituyendo población sobrante para las necesidades del capital, no cumple las funciones de ejército de reserva, al menos con relación al núcleo central de la economía capitalista, aunque podría cumplirlas en lo que se denomina

---

<sup>3</sup> Carlos Marx, **El Capital**; tomo I, capítulo 23.

<sup>4</sup> Cfr. Carlos Marx, **El Capital**; tomo I, cap. XIII, punto 6.

<sup>5</sup> José Nun, «Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal», **Revista Latinoamericana de Sociología**, Buenos Aires, ITDT, N°69/2.

<sup>6</sup> Nun encuentra esta distinción en los **Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Borrador)** de Marx. Para Nun la distinción queda planteada en términos de "génesis" y "efectos". Sin embargo, sería más preciso, siguiendo los criterios metodológicos clásicos, tal como los aplica, por ejemplo, Antonio Gramsci en su *Análisis de relaciones de fuerzas*, referir esta distinción a los criterios de **posición** y **función**, para delimitar los grupos sociales fundamentales.

“mercado secundario”<sup>7</sup>.

No hace falta recordar que, desde la perspectiva de Marx, la reserva no está sólo formada por desocupados sino también (y mayoritariamente) por trabajadores ocupados en ramas atrasadas, en el trabajo domiciliario y en multiplicidad de tareas ejercidas, sobre una base de trabajo muy irregular, no sólo por asalariados sino también por pequeños propietarios pauperizados y/o en proceso de proletarización. Y que sus formas constantes (fluctuante, latente, intermitente) hacen referencia a las distintas modalidades en que se presenta, sumándose sus “últimos despojos”: el pauperismo.

Es la relación entre el capital y la riqueza producidas y el ejército obrero en activo, su reserva y el pauperismo lo que ha sido clásicamente enunciada como la *ley general, absoluta, de la acumulación capitalista*.<sup>8</sup>

Finalmente, debe tenerse presente que la generación creciente de una superpoblación relativa va acompañada de cambios cualitativos en esa masa de superpoblación: “(...) aunque la proporción entre activo y reserva es oscilante, siguiendo las alternativas del ciclo industrial, la tendencia en su movimiento es a que la superpoblación se acreciente porque aumenta la escala de la repulsión, lo que deviene en un cambio no sólo de cantidad sino de cualidad que se expresa en un cambio en las proporciones entre las distintas *modalidades –formas constantes–* bajo las que se presenta la superpoblación relativa”<sup>9</sup>.

## Los excluidos

El desarrollo capitalista en las últimas décadas ha tenido como una de sus características el incremento de la población sobrante para el capital. Esta población, medida por los índices de desocupación y subocupación, parece alcanzar dimensiones desconocidas en determinados países, entre los que se destaca la Argentina<sup>10</sup>. La intensidad del fenómeno ha servido de base a una serie de discursos tanto académicos como políticos acerca de la necesidad de renovar los instrumentos de análisis, en la medida en que la sociedad es cualitativamente distinta.

En buena medida estos discursos son una continuidad de los que, hace algo más de 20 años atrás, comenzaron apuntando a señalar una tendencia a la “desaparición del proletariado” en el capitalismo actual, apoyándose en la pretendida novedad de esos mismos procesos que el análisis clásico había señalado como propios del capitalismo hace más de 130 años: la disminución de la proporción de obreros productivos en relación con el crecimiento de otras

<sup>7</sup> José Nun, «El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal», *Desarrollo Económico*, n° 152, enero-marzo de 1999.

<sup>8</sup> “Cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece, por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza. Y cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo, más se extiende la masa de la población consolidada, cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crecen la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista. Una ley que, como todas las demás, se ve modificada en su aplicación por una serie de circunstancias que no interesa analizar aquí” (Carlos Marx, *El Capital*, tomo I, cap. 23).

<sup>9</sup> Nicolás Iñigo Carrera y Jorge Podestá, «Población movilizada. La formación de una ‘infantería ligera’ para el capital. Argentina 1988-1990”, *Cuadernos de Cicso*, n° 77, Buenos Aires, 1991; pp. 45-46.

<sup>10</sup> Jorge Podestá, «La crisis de desocupación en la Argentina», en PIMSA. *Documentos y Comunicaciones* 1999, Buenos Aires.

fracciones asalariadas.

Más recientemente, y dada la irreductible tozudez del capital en hacer descansar la producción material en la fuerza productiva del trabajo, con la consiguiente persistencia de proletarios industriales (finalmente la inmensa mayoría de lo que se consume es producido en fábricas donde trabajan obreros), el argumento parece apoyarse en el crecimiento del volumen de superpoblación, que por su magnitud y sus características ya no tendría una función de reserva. No se trataría ya de una "miseria consolidada" ni de "pauperismo" sino que estaría formada por "excluidos", empujados sin retorno "fuera del sistema".

A diferencia de lo que ocurre con el análisis clásico, los que se refieren a la "exclusión social" no lo hacen de manera precisa. Quizá, porque se supone que todos sabemos de qué se está hablando. Tan evidente es el fenómeno. O quizá porque "se trata de un saber basado en reglas de acción más que en leyes explicativas, en acciones masivas anónimas (repetidas o no) más que en grandes autores, en profesionales más que en científicos, en pequeñas prácticas cotidianas más que en grandes teorías que marcan acontecimientos"<sup>11</sup>.

Lo cierto es que bajo el término de exclusión se hace referencia a situaciones que remiten a campos de relaciones sociales muy diversos.

La "exclusión" parece ser fundamentalmente socio-cultural y territorial (y la lucha de clases de base socioeconómica sería sustituida por la lucha interna de las naciones de base sociocultural) y las formas de la exclusión actuales referir a pobres, mujeres, ancianos, jóvenes, niños, indígenas, migrantes y otros<sup>12</sup>.

En una muy apretada síntesis, desde esta concepción lo que caracteriza a este momento es la existencia de "un sistema que los deja afuera", que "excluye cotidianamente, racialmente, económicamente, a los que no pertenecen al mundo del ciudadano", lo que se manifiesta en la "no participación política cotidiana, exclusión económica y generación social de anormalidades diversas"<sup>13</sup>.

Con un único término, "exclusión", se pretende hacer referencia no sólo a las condiciones de vida de la población, sino también, y de manera fundamental, a las condiciones de la vida política<sup>14</sup>.

Sin embargo, a los fines planteados en este trabajo—el tratar de determinar en qué medida una población que unánimemente está considerada parte de los "pobres" (de vida e influencia) está "excluida del sistema" o constituye una "reserva" de fuerza de trabajo—deberá limitarse el alcance de "exclusión" al campo de las relaciones sociales productivas.

También en esta esfera de relaciones la concepción a la que aludimos es taxativa: las profundas transformaciones en las bases estructurales de la sociedad y el crecimiento de la desocupación y subocupación son caracterizados como "exclusión del mercado de trabajo", "exclusión total" (desempleo) e "inclusión parcial o defectuosa" (subempleo, trabajo informal, cuentapropismo de baja productividad), que implica situación de "inclusión/exclusión"<sup>15</sup>.

El interrogante que nos planteamos queda, pues, formulado en los siguientes términos: ¿la población indígena y criolla del Impenetrable chaqueño, en particular de Misión Nueva

---

<sup>11</sup> Juan Villarreal, **La exclusión social**, Buenos Aires, Flacso-Norma, 1996.

<sup>12</sup> Idem.

<sup>13</sup> Idem.

<sup>14</sup> Alberto Minujin, «Introducción», en **Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo**, Buenos Aires, Unicef-Losada, 1993.

<sup>15</sup> Emilio Tenti Fanfani, «Cuestiones de exclusión social y política», en Alberto Minujin, op.cit.

Pompeya, está fuera del sistema económico (son “excluidos”) o está dentro del sistema económico? En esta segunda alternativa ¿qué lugar ocupa dentro del sistema? ¿Constituye por su función una reserva de fuerza de trabajo?

## Crisis de un sistema productivo

Como dijimos, para responder al interrogante acerca de la posición y función de las capas más pobres de la población en la fase actual del desarrollo del capitalismo argentino, y su caracterización como “reserva” o “excluidos” tomamos como soporte empírico la población de Misión Nueva Pompeya (Chaco). Pero antes de centrar la observación en la situación de esa población, debemos considerar el desarrollo del sistema productivo algodonero, con el que está históricamente ligada.

La génesis (creación de condiciones) del sistema productivo algodonero comienza en la década de 1870, con la formación de un contingente de trabajadores disponibles. Toma forma, con la colonización en chacras y la difusión del cultivo del algodón, en la segunda década de este siglo. Y entra manifiestamente en crisis durante la década de 1960.

La “crisis del algodón”, como se la llamó, irresoluble sin un cambio drástico en las relaciones de propiedad existentes, tuvo como causa aparente el hecho de que los precios que recibían los colonos por el algodón eran cada vez menos compensatorios en relación con los costos de producción crecientes. Esto llevó a una disminución progresiva en el área sembrada que se precipitó en la campaña 1967/1968, al tiempo que apareció un “exceso relativo de oferta de algodón”<sup>16</sup>. Pero la raíz de la crisis se encontraba en la traba que para el desarrollo de la fuerza productiva social constituía el tamaño de las chacras en que se realizaba la producción algodonera<sup>17</sup>.

A la vez, tal como afirmaban en los 70 las organizaciones que expresaban los intereses de los pequeños propietarios productores de algodón (más de los acomodados que de los pobres), el hecho de que la comercialización del algodón estuviera monopolizada prácticamente por una sola empresa acopiadora, reducía los precios percibidos por los colonos e impedía también la introducción de cambios tecnológicos. La destrucción de esta traba (el monopolio privado de la compra de algodón) implicaba la expropiación del capital financiero.

En esos términos se establece, en las décadas de 1960 y 1970, la base material de la lucha social en el Chaco. La necesidad de romper la traba que la forma de la propiedad pone a la expansión de capacidad productiva pone en un primer plano, la confrontación entre los intereses del capital financiero y los de los pequeños propietarios acomodados; menos visiblemente, los intereses de la masa proletaria y campesina, que en su desarrollo llevaban a una confrontación con los precedentes.

El primer intento de superación de las trabas al desarrollo de la fuerza productiva fue encabezado por el gran capital, por medio del denominado “Plan Agrex” (gobierno del general Lanusse), que implicaba la regularización de la propiedad de la tierra (todavía fiscal en casi todo el Chaco) y que conllevaba la formación de parcelas de mayor extensión. La respuesta a

---

<sup>16</sup> Ver Néstor D’Alessio, «Chaco: un caso de pequeña producción campesina en crisis», *Revista Latinoamericana de Sociología* 69/2.

<sup>17</sup> “...la explotación algodonera reposaba en 1960 en unidades que trabajaban algodones de 25 hectáreas o menos. Es esta una superficie que, a menos que estuviere combinada con otros cultivos, no admitía en forma rentable el uso del tractor, lo que permite afirmar el relativo atraso técnico de la producción ya que el monocultivo era una de las características de la explotación algodonera.”; Néstor D’Alessio, «Chaco: un caso de pequeña producción campesina en crisis», *Revista Latinoamericana de Sociología* 69/2; p.396.

esta ofensiva del gran capital fue la organización de las Ligas Agrarias Chaqueñas, que condujeron buena parte de la protesta social protagonizada por la pequeña burguesía agraria chaqueña durante la primera mitad de la década de 1970.

La política llevada a cabo posteriormente por los gobiernos nacional y provincial, electorales y militares (1973-81), y por las fuerzas armadas, para desarticular a distintas organizaciones (por ejemplo, las Ligas Agrarias, o la cooperativa de Misión Nueva Pompeya), remite tanto a la confrontación entre distintos intereses para la superación de la crisis algodonera como a la confrontación acerca de la meta que se plantea como forma de organización de la sociedad. En este último aspecto no cabe duda de que los hechos que vamos a referir a continuación se insertan en la lucha que se desarrolla entre tres fuerzas sociales, en diferentes grados de constitución, que pugnan por imponer distintas formas de organización de la sociedad en la Argentina de los años 70. Lucha en la que finalmente se impone la fuerza que expresa los intereses de la oligarquía financiera, cuyos cuadros políticos, técnicos y militares toman el gobierno con el golpe de marzo de 1976.

La resolución capitalista de la crisis algodonera, mediante la mecanización y la diversificación productiva, implicó la realización de los intereses del capital financiero, la destrucción de la traba constituida por la pequeña propiedad y una mayor subordinación del conjunto del sistema productivo al capital financiero. Esta resolución de la crisis algodonera se manifestó en un aumento del volumen producido y de la productividad. A una disminución de la superficie cosechada correspondió un aumento del algodón en bruto producido.

#### **Producción de algodón en el Chaco: promedios de los últimos 10 años**

| <i>Años</i> | <i>Superficie cosechada<br/>(hectáreas)</i> | <i>Producción de algodón<br/>en bruto (tn.)</i> |
|-------------|---|---|
| 1960/61     | 394.583                                     | 273.089   |
| 1965/66     | 367.960                                     | 267.260   |
| 1969/70     | 315.930                                     | 244.066   |
| 1973/74     | 253.002                                     | 217.693   |
| 1986/87     | 187.163                                     | 308.145   |
| 1990/91     | 276.428                                     | 385.681   |
| 1995/96*    | 334.312                                     | 517.229   |

\* Los datos de producción corresponden a 1994/1995.

Fuente: Provincia del Chaco, Dirección de Estadística y Censos. **El Chaco en cifras 1970. El Chaco en cifras 1975. El Chaco en cifras 1996.**

La magnitud del crecimiento de la productividad puede observarse en los siguientes datos: la producción, que en la campaña 1971/72 fue de 152.600 tn., en 1990/91 alcanzó a casi 600.000. Los rendimientos que en 1971/72 fueron de 630 kg/ha, en 1990/91 fueron de 1.550 kg/ha<sup>18</sup>.

Esta resolución (capitalista) de la crisis tuvo su manifestación en la esfera productiva: la unidad productiva pasó a tener un mínimo de 400 hectáreas, con el consiguiente proceso expropiatorio de una amplia capa de pequeños propietarios.

<sup>18</sup> Fuente: Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación.

**Número de establecimientos y superficie ocupada por escala de tamaño (%). Chaco.  
1960, 1969, 1988**

| Escala de<br>tamaños (has) | 1960                        |                       | 1969                        |                       | 1988                        |                       |
|----------------------------|-----------------------------|-----------------------|-----------------------------|-----------------------|-----------------------------|-----------------------|
|                            | Nº de estable-<br>cimientos | Superficie<br>ocupada | Nº de estable-<br>cimientos | Superficie<br>ocupada | Nº de estable-<br>cimientos | Superficie<br>ocupada |
| 0-25                       | 29,6                        | 2,1                   | 28,8                        | 1,4                   | 19,8                        | 0,7                   |
| 25-100                     | 50,6                        | 18,7                  | 45,7                        | 13,9                  | 36,1                        | 8,1                   |
| 100-400*                   | 12,0                        | 12,0                  | 16,9                        | 14,3                  | 32,8                        | 24,9                  |
| 400*-1000                  | 2,5                         | 8,3                   | 4,2                         | 11,9                  | 5,9                         | 13,5                  |
| + de 1000                  | 5,3                         | 58,9                  | 4,4                         | 58,5                  | 5,4                         | 52,8                  |
| total                      | 100,0 <sup>a</sup>          | 100,0 <sup>b</sup>    | 100,0 <sup>c</sup>          | 100,0 <sup>d</sup>    | 100,0 <sup>e</sup>          | 100,0 <sup>f</sup>    |

<sup>a</sup>: 26.853 establecimientos; <sup>b</sup>: 5.055.872 has.; <sup>c</sup>: 26.460 establecimientos; <sup>d</sup>: 6.084.439,7 has.;

<sup>e</sup>: 17.595 establecimientos; <sup>f</sup>: 5.324.518,1 has. \* 1988: 500 has.

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios.

Como parte del mismo proceso se extendió la mecanización de la producción, incluyendo, en los últimos años, la mecanización de la cosecha. Es este último aspecto el que nos interesa directamente, por sus consecuencias para los pobladores de Misión Nueva Pompeya.

En 1988 había en el país 36 cosechadoras mecánicas de algodón. En el primer cuatrimestre de 1997 el número de cosechadoras mecánicas llegaba a 726: entre 1995 y 1996 se habían importado 570 cosechadoras<sup>19</sup>.

En Colonia J.J. Castelli, adonde históricamente van a cosechar buena parte de los habitantes de Misión Nueva Pompeya, el crecimiento de la mecanización de la cosecha ha sido muy rápido. Según estimaciones de técnicos del INTA en 1995 sólo fue cosechada con máquinas el 3% de la cosecha, en 1996 el 20% y en 1997 el 60%. Hay en Castelli alrededor de 15 cosechadoras y otras llegan para ser contratadas en el momento de la cosecha. Aunque estiman que en 1997 trabajaron en Castelli unos 10.000 a 15.000 cosecheros, la mecanización alcanzará pronto a la totalidad de la cosecha, excepto la que se realiza en las chacras chicas<sup>20</sup>.

Obviamente, esta situación empeora las condiciones de ocupación de los cosecheros: "Como la máquina le saca el pucherito la gente acepta cualquier cosa".

## Misión Nueva Pompeya

Misión Nueva Pompeya (Departamento de General Güemes, Chaco), ubicada en el Impenetrable chaqueño tuvo su origen en una cesión de tierras a la orden franciscana, realizada por el gobierno nacional a comienzos de este siglo, para ser poblada por indios "wichí". Debe recordarse que los wichí participaban en la zafra azucarera en Salta y Jujuy desde el último cuarto del siglo XIX. Con el retiro de los franciscanos a fines de la década de 1940 y el abandono de las actividades que permitían a su población mantenerse en la misma finca, la zona se convirtió en proveedora de materias primas (ganado) y mano de obra barata (cosecheros) para el área de

<sup>19</sup> Guillermo Semproni y Alejandro Baleiro, **Argentina: los números del algodón**. INTA Santiago del Estero, Proyecto Algodón, s/f.

<sup>20</sup> Fuente: Entrevista, 27/10/97.

Colonia J.J. Castelli, ubicada en el extremo noroeste de la región aldonera chaqueña. Aunque Castelli es el centro urbano más cercano a Nueva Pompeya, todavía en la primera mitad de la década de 1970 los 200 km. por camino y picada que los unían eran difíciles de transitar y, cuando las condiciones del tiempo empeoraban, eran totalmente impracticables.

En Misión Nueva Pompeya, la situación hasta 1970 presentaba como características más destacadas: 1) la inexistencia de un núcleo urbano, 2) un predominio absoluto (sino exclusivo) de la población agrícola<sup>21</sup>, 3) la existencia mayoritaria de población indígena.

En los alrededores del viejo edificio de la misión franciscana, el almacén y la escuela, había 20 viviendas<sup>22</sup>, en las que vivían 120 personas, es decir, el 32% de la población total de la antigua finca franciscana, que alcanzaba a 375 personas. El resto de los habitantes indígenas de la finca vivían en cuatro núcleos de población dispersa<sup>23</sup>. La población indígena total era de 288 habitantes. Los criollos eran 72 personas<sup>24</sup>. Quince habitantes no eran originarios de la zona.

Las principales actividades productivas eran: 1) la ganadería de monte, realizada casi exclusivamente por criollos, con animales grandes, ariscos, que se “campeaban” para venderlos al comerciante local o a compradores de ganado; se usaban para hacer carne enlatada (fuera de la provincia); 2) la cosecha del algodón (aproximadamente entre febrero y junio) en la Colonia J.J.Castelli ubicada a casi 200 km. de Nueva Pompeya, distancia que familias enteras recorrían a pie; 3) la “marisca”, para alimentarse o vender cueros. Otras actividades de menor importancia eran la fabricación de cerámica (tinajas y botijas), tejidos en chaguar (las indígenas), algodón o lana (criollas e indígenas); y agricultura que hacían algunos pobladores (indígenas) en muy pequeñas parcelas donde sembraban maíz, batata, sandía y zapallo. También pequeños trabajos ocasionales (changas) como cortar leña o limpiar el almacén o la escuela pagadas con comida para el trabajador; estos trabajos eran tan esporádicos, salvo los muy pequeños, que en 1970 los habitantes de Misión Nueva Pompeya recordaban como “épocas buenas”, en que había muchas changas, cuando se construyeron edificios públicos en El Pintado (comienzos de la década de 1950) y la enfermería en Nueva Pompeya (1966); es decir, dos oportunidades en 20 años.

En la cosecha aldonera buena parte de la población de Misión Nueva Pompeya (casi la totalidad de los indígenas) tenía un trabajo estacional retribuido en dinero<sup>25</sup> y relativamente estable, en el sentido de que se repetía todos los años y tenía continuidad durante varios meses. Nueva Pompeya, al igual que el resto del Norte chaqueño, sobre todo en las zonas con población indígena, era, a fines de la década del 60, proveedora de mano de obra, indispensable para el levantamiento de la cosecha. Y su población cumplía claramente la función de ejército de reserva para las necesidades de fuerza de trabajo del capital.

---

<sup>21</sup> Con la sola excepción del comerciante y sus empleados, los dos maestros, los cuatro empleados de la Dirección Provincial del Aborigen y/o voluntarios del obispado de San Roque, los tres empleados indígenas de la Dirección Provincial del Aborigen, el herrero y el albañil.

<sup>22</sup> Diez viviendas de indígenas, siete de criollos y tres (escuela, almacén y Misión) de pobladores llegados del sur.

<sup>23</sup> 92 en Pozo del Sapo (32%); 65 en Pozo del Toba (23%); 49 en la Misión (17%); 27 en Pozo Nazario (9%); 16 en un lugar sin nombre entre la Misión y Pozo Nazario (5%).

<sup>24</sup> 56 vivían en los alrededores de la Misión y 16 cerca de Pozo del Toba.

<sup>25</sup> Al menos nominalmente: en realidad el salario, fijado por kilo de algodón recogido, era pagado a fin de cada semana o quincena, descontando las mercaderías y otros “adelantos” que el cosechero y su familia hubieran ido retirando para poder subsistir a precios fijados por el mismo colono (sistema de proveduría); la parte en dinero efectivamente recibida por el cosechero era escasa.



La situación descripta se modificó a partir de 1969, con la llegada de un equipo de la Dirección Provincial del Aborigen y el obispado de San Roque.

Además de modificar las relaciones de poder locales, su presencia creó nuevas fuentes de trabajo y vías de comercialización de los productos, reduciendo la migración de los indígenas a la cosecha: si en los 60 migraba estacionalmente casi el 100% de esa población, en 1970 fue a la cosecha el 50% de la mano de obra masculina ocupada y el 38% de la mano de obra femenina<sup>26</sup>. Los productos de la artesanía comenzaron a venderse en Buenos Aires y Santa Fe, aumentando el volumen producido; comenzó un desarrollo de la agricultura, y se crearon puestos de trabajo en la construcción, en la proveduría y en la enfermería.

En 1970, la ganadería de monte, realizada casi exclusivamente por criollos, seguía siendo la principal actividad productiva. Había unos pocos propietarios de 50 a 80 vacunos, numerosos propietarios de menos de 20 cabezas; los no propietarios de ganado trabajaban estacionalmente en la cosecha del algodón en Castelli y hacían changas el resto del año. Obviamente, cuantas menos cabezas de ganado tenía una persona más dependía de la venta de su fuerza de trabajo (en la cosecha o en changas) para reproducir su vida. De manera que en términos de fracciones sociales los pobladores criollos conformaban un continuum, desde los puramente proletarios hasta los pequeños propietarios acomodados, pasando por los pequeños propietarios pobres.

En 1970 la población activa indígena se distribuía en 84 cosecheros, 28 agricultores, 25 artesanas (todas mujeres), diez trabajaban en cercos y construcciones de la Dirección Provincial del Aborigen, cuatro eran ganaderos, tres vivían de una ganadería de subsistencia (menor), tres eran empleados de la Dirección Provincial del Aborigen, dos vivían de la caza y 32 no tenían trabajo. En cuanto a la pertenencia a grupos sociales, 62 personas (32,5% de la Población Económicamente Activa aborigen) aparecían como propietarios de sus condiciones materiales de existencia y 129 (67,5%) debían entregar su fuerza de trabajo para poder reproducir su vida. Entre estos últimos, 32 (16,8%) no conseguían vender su fuerza de trabajo y se encontraban desocupados. Entre los asalariados trece (13,4%) recibían sus medios de vida del estado y 84 (86,6%) de empleadores privados<sup>27</sup>. Debe tenerse presente que todos los ocupados por la Dirección Provincial del Aborigen recibían sus medios de vida en alimentos y no en dinero. También debe tenerse presente que todos, tanto los registrados como asalariados como los propietarios (incluso los ganaderos) pueden ubicarse en varias de las categorías; por ejemplo, según los años, todos iban a trabajar a la cosecha del algodón. De manera que, en términos de clases sociales, los límites en el continuum señalado para los criollos entre pequeños propietarios y proletarios son aún menos marcados en el caso de los indígenas, debiendo, en consecuencia, ubicárselos dentro del semiproletariado o campesinos pobres semiproletarios.

El emprendimiento impulsado por el grupo de empleados de la Dirección Provincial del Aborigen y voluntarios del obispado de San Roque tomó la forma productiva de una cooperativa de trabajo, bajo la denominación de "Cooperativa de Trabajo Agrícola de Producción e Industrialización Nueva Pompeya Limitada", inscripta como tal en diciembre de 1971. Si bien

---

<sup>26</sup> Elaboración propia basada en información recogida en campo en 1970.

<sup>27</sup> Cabe aquí aclarar que el principal empleador era la "cooperativa". Esto lleva a plantear un conjunto de problemas acerca de la identidad social de sus miembros, la posición en que se encuentran respecto de la propiedad los socios de una cooperativa de trabajo y otros que trabajan para ella. Hemos decidido, provisoriamente, considerar a los que recibían sus medios de vida de los voluntarios del obispado como no propietarios de sus condiciones de existencia: en 1970 la cooperativa aún no estaba formalmente constituida, no había aún socios y las relaciones de los que trabajaban para ella (y, todavía en ese momento, no como parte de ella) al menos desde los indígenas, estaban planteadas como "trabajar para la monja" o "para el obispo". Es por eso que, provisoriamente, los incluimos en el semiproletariado.

en un comienzo la actividad estuvo centrada en el desmonte para hacer agricultura para el propio consumo y en el comercio de artesanías, pronto la principal actividad productiva fue el obraje, específicamente la producción de postes de quebracho. En pocos años la cooperativa tenía un aserradero, grupo electrógeno y tres tractores y trabajaban en ella alrededor de 2.000 personas. En 1973 la emigración estacional para trabajar en la cosecha algodonera había casi desaparecido y Misión Nueva Pompeya se convirtió en un polo de atracción de población, principalmente indígena, que llegaba desde distintos parajes del norte chaqueño.

Esta nueva situación potenció las líneas de conflicto ya existentes y generó otras nuevas. No sólo el comerciante local perdió el monopolio sobre la compra de ganado y cueros y la venta de bienes de consumo sino que los colonos de Castelli se encontraron con que una parte del reservorio de fuerza de trabajo necesaria para la cosecha del algodón dejaba de migrar estacionalmente, en la medida en que podían obtener sus medios de vida en su área de residencia habitual. Este hecho motivó que un vocero de la Federación Agraria pidiera la intervención del gobierno nacional y provincial porque, dijo, la cooperativa no permitía salir a los indios a cosechar. También estaban interesados en el fracaso de la cooperativa, según afirmaron sus organizadores, capitales vinculados a la explotación maderera, que pretendían recibir concesiones para desmontar en El Impenetrable<sup>28</sup>.

La disputa se desarrolló, entrelazándose los conflictos económicos con los políticos, hasta producirse el apresamiento de la dirección de la cooperativa y de sus asesores, en octubre de 1973. En los primeros meses de 1975, la Cooperativa fue intervenida por el Instituto Nacional de Cooperativas, dependiente del ministerio de Bienestar Social de la Nación. A partir de ese momento se aplicó sobre la población indígena de Misión Nueva Pompeya una **coacción extraeconómica**<sup>29</sup> dirigida exclusivamente a disciplinar a los trabajadores pero no a aumentar la capacidad productiva: la existencia misma de la cooperativa chocaba con los intereses de los colonos algodoneros y de los obrajeros. Por otra parte, la decisión de llevar adelante una política que desarticulara la fuerza social que pretendía expresar los intereses de la masa trabajadora y quitara base social a quienes se postulaban para conducirla, impedía que se tomara la resolución de disolver la cooperativa. Pero lo que se impidió fue que mantuviera el control sobre el monte y retuviera potenciales cosecheros en Nueva Pompeya, en un momento en que se estaba haciendo del aumento de la producción algodonera una bandera del nuevo gobierno para sumar a su fuerza a los colonos.

La intervención de la cooperativa significó su decadencia, y el retorno de buena parte de sus socios a la condición de trabajadores estacionales en la cosecha del algodón.

### **La situación actual:**

Desde 1970 Nueva Pompeya ha multiplicado su población total y ha cambiado su fisonomía; los cambios más evidentes son el surgimiento de un núcleo urbano y un acceso por ruta de tierra. En el núcleo urbano habitaban en 1991, según datos del Censo Nacional de Población, 805 personas. En 1997 habitaban en el pueblo 1.325 personas, según los datos del censo de población realizado por la escuela N° 562<sup>30</sup>. Es decir, se ha multiplicado más de diez

<sup>28</sup> Diario **La Opinión**.

<sup>29</sup> Este aspecto está desarrollado en Nicolás Iñigo Carrera, **Nuevamente sobre la 'violencia' como potencia económica: el papel del estado en el desarrollo de una comunidad chaqueña. 1969-1983**. Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de Etnohistoria, Jujuy, agosto de 1998.

<sup>30</sup> La información del censo escolar no permite distinguir la población indígena. Una manera de aproxi-

veces. No hay información precisa sobre el número de habitantes de la antigua finca franciscana (hoy Territorio Indígena) ni del municipio de Misión Nueva Pompeya, que comprende varios parajes fuera de la antigua finca franciscana. Funcionarios municipales estiman que habría entre 6.000 y 6.500 habitantes en el municipio, de los cuales algo más de 3.000 habitantes habitarían en el perímetro de la antigua finca<sup>31</sup>. Es decir, que la población total de la antigua finca se habría multiplicado más de ocho veces.

La principal actividad productiva sigue siendo la ganadería, realizada casi exclusivamente por criollos, y sus productos son vendidos a frigoríficos ubicados fuera del área. Esta importancia económica no se refleja en los datos de ocupación del mencionado censo escolar: la ganadería ocupa relativamente pocos trabajadores, que, además, viven fuera del núcleo urbano, y en su mayoría fuera de la antigua finca, hoy legalmente convertida en "Territorio Indígena".

Los datos del censo realizado en 1997 permiten elaborar la siguiente distribución de la población económicamente activa:

|                     | <i>Número</i> | <i>Porcentaje</i> |
|---------------------|---------------|-------------------|
| Asalariados         |               |                   |
| Del estado          | 149           | 51,0              |
| Privados            | 72            | 24,7              |
| Domésticos          | 10            | 3,4               |
| Desocupados         | 16            | 5,5               |
| No Asalariados      | 45            | 15,4              |
| Total distribuible* | 292           | 100,0             |

\* En 17 casos los datos de ocupación disponibles no permiten distribuirlos, en su mayoría porque el censo escolar consigna la ocupación sin precisar la relación ocupacional en que se encuentra la persona. El total de población activa es de 309.

Fuente: Elaboración propia sobre datos del censo realizado por la escuela N° 562.

Los rasgos más importantes que se observan son: 1) el peso de los insertos en relaciones salariales en la condición de asalariados (el 80% de la Población Económicamente Activa), lo que sumado a los empleadores, que la información censal no permite distinguir de los Trabajadores por Cuenta Propia, muestra claramente el peso absoluto de la relación propia del capital en general en Misión Nueva Pompeya; 2) el peso de los asalariados del estado, que suman un poco más de la mitad de la población activa económicamente; 3) seguidos por los asalariados privados, que son algo menos de la cuarta parte de esa población.

Como puede observarse casi el 85% (247) de la población activa corresponde, en términos de grupos sociales, al proletariado.

Estos rasgos son un primer indicador del grado de desarrollo del capitalismo en Misión Nueva Pompeya. Debe tenerse presente que nos estamos refiriendo al núcleo urbano.

marnos a su volumen es atendiendo a su lugar de residencia; en el pueblo (núcleo urbano) Misión Nueva Pompeya existen hoy dos barrios en cuya población predominan ampliamente los indígenas: los barrios llamados Wichí y Cacique Supás. Sin embargo, esta atribución de pertenencia étnica según el lugar de residencia no es precisa: algunos indígenas viven en barrios no indígenas, y viceversa. La población en barrios indígenas es de 211 habitantes y en los barrios no indígenas de 1.114 habitantes.

<sup>31</sup> Fuente: entrevista 3/98.

Si se toman en consideración las categorías ocupacionales según el barrio en que habitan (población distribuible) la distribución porcentual según localización es la siguiente:

|                | <i>Barrios indígenas</i> | <i>Barrios no indígenas</i> | <i>Total</i> |
|----------------|--------------------------|-----------------------------|--------------|
| Asalariados    |                          |                             |              |
| Estado         | 30                       | 55,4                        | 51,0         |
| Privados       | 66                       | 16,1                        | 24,7         |
| Domésticos     | 4                        | 3,3                         | 3,4          |
| Desocupados    | 0                        | 6,6                         | 5,5          |
| Total          | 100                      | 81,4                        | 84,6         |
| No Asalariados | 0                        | 18,6                        | 15,4         |
| Total          | 100 (50)                 | 100,0 (242)                 | 100,0        |

Fuente: Elaboración propia sobre censo de la escuela N° 562.

Los rasgos más importantes que se observan son: 1) que la totalidad de los No Asalariados (Empleadores y Trabajadores por Cuenta Propia) habitan en barrios no indígenas, mientras que los habitantes de los barrios Wichí y Supás son todos asalariados; 2) que la inmensa mayoría de los asalariados del estado (prácticamente el 90%) y de las asalariadas de servicio doméstico (80%) habitan en barrios no indígenas, mientras que los asalariados que son ocupados por empleadores privados se distribuyen casi por mitades (aproximadamente 46% a 54%) entre los habitantes de barrios indígenas y no indígenas. En el caso de los asalariados del estado las características de la distribución se explican porque una alta proporción de ellos proviene de otras zonas de la provincia o del país, mientras que los asalariados privados son en buena medida reclutados en el lugar; y porque los indígenas que han ocupado cargos políticos o son empleados municipales de larga data tienen viviendas en barrios no indígenas. Respecto de los asalariados privados no estamos haciendo referencia aquí a las condiciones en que venden su fuerza de trabajo: una parte importante de ellos son "jornaleros", es decir, con una base de trabajo irregular.

Con respecto a los parajes (el área rural) hemos recogido información por medio de informantes clave en dos de ellos, realizando un censo equivalente al utilizado para el núcleo urbano, que se suma a la información recogida mediante una encuesta realizada a 54 jefes de hogar de todos los parajes y, en menor medida, del núcleo urbano<sup>32</sup>. Aunque la información no ha sido todavía totalmente procesada ni analizada, algunos resultados provisionales obtenidos, en relación con el problema que se aborda en este trabajo, son los siguientes:

En el último año (1998) fueron a cosechar casi una cuarta parte de los encuestados (22,2%), mientras que más de tres cuartas partes (77,8%) no lo hicieron<sup>33</sup>. En los tres años anteriores fueron a cosechar el 42,6% de los encuestados y no lo hicieron el 57,4%. Es decir, que en los últimos años son más los que no fueron a la cosecha que los que sí lo hicieron. En

<sup>32</sup> Los encuestados fueron hombres (92,6%) y mujeres (7,4%), indígenas (85,2%) y criollos (14,8%), tanto del núcleo urbano como de los parajes. Todos provienen de la población histórica de la zona: criollos norteros e indígenas wichí; no se encuestó a pobladores llegados en las últimas dos décadas desde el sur.

<sup>33</sup> Estos datos difieren de las estimaciones que hacen, por separado, un funcionario municipal y un concejal, que coinciden en que alrededor de 3.000 habitantes del municipio fueron a la cosecha (Fuente: entrevistas). La información recogida en el censo realizado en uno de los parajes, en cambio, coincide con la cifra estimada con los datos de la encuesta.

cambio, si se toma en consideración la historia ocupacional anterior se observa que casi las tres cuartas partes fueron en algún momento de su vida a la cosecha: 70,4%. Se estaría mostrando una tendencia a una menor participación en la cosecha, que es consistente con el proceso de mecanización a que hicimos referencia más arriba.

Inversamente, son más los que han estado desocupados en algún momento del último año (50%) que en algún momento de los tres años anteriores (40%) y más éstos que los que declaran haber estado desocupados antes de esa fecha (22,2%)<sup>34</sup>.

En el mismo sentido parece apuntar el peso que tiene la “marisca” como actividad económica (27,8% de los entrevistados mariscan), aunque muy rara vez es, en la actualidad, la actividad principal<sup>35</sup>.

La disminución de los que van a cosechar (que puede relacionarse con la disminución de la demanda por efecto de la mecanización), el crecimiento de los desocupados y la persistencia de la “marisca” parecen ponernos frente a “excluidos” del mercado de fuerza de trabajo donde antes encontrábamos una reserva para el momento de la cosecha.

Sin embargo, si observamos la situación laboral en su conjunto la cosa cambia. Es cierto que la mitad (50%) de los encuestados necesitan entregar su fuerza de trabajo para vivir y no consiguen hacerlo en un empleo estable, pero una proporción importante (40,8%) sí lo tiene como asalariados estatales o privados; el resto (9,2%) no son asalariados (artesanas, ladrilleros). Cabe recordar aquí que en 1970 los asalariados estables no eran más de cinco o seis personas.

Los que tienen un trabajo estable son asalariados del estado y privados. Entre los primeros hay empleados municipales de planta (por ejemplo: peones de limpieza de calles, albañiles, inspector) (22,2%; doce<sup>36</sup>), y empleados provinciales de planta (5,6%; tres) (enfermera, personal de limpieza del hospital y postas sanitarias, empleado del Instituto Provincial del Aborigen). Entre los segundos (13%; siete) hay asalariados de la concesionaria de electricidad, del consorcio caminero, de limpieza en dos escuelas religiosas, de carnicerías.

Entre los que no tienen un empleo estable: o hacen algún tipo de changa, con frecuencias de trabajo muy diferentes, (35,2%; 19) (albañilería, limpiezas de monte, picar leña; o un caso que es exclusivamente cosechero), o reciben un ingreso en dinero o comida del gobierno nacional por estar incluidos en algún “plan” (Trabajar; Viviendas Aborígenes Juan Perón; Forestal) (9,2%; cinco). Otros se declaran desocupados todo el año (5,6%; tres).

Finalmente hay cinco encuestados (9,2%) que no son asalariados; en todos los casos con una base de trabajo irregular: ladrilleros o artesanas.

## Resultados provisionales: ¿Reserva o excluidos?

Lo que puede observarse es que desde la década del 70 el proceso de desarrollo capitalista ha producido un incremento de la población de Misión Nueva Pompeya, con nuevos habitantes

---

<sup>34</sup> Este último registro puede estar subestimado: la base de trabajo irregular de los encuestados puede hacer que no declaren (en realidad, no los registren como tales) los momentos en que estuvieron desocupados anteriormente; en cambio sí lo hacen con la desocupación reciente, que los está afectando inmediatamente.

<sup>35</sup> Sin embargo, cuando se observa el peso de la “marisca” en el tiempo se advierte que no hay grandes cambios: la proporción de los que mariscan en algún momento del último año (27,8%), de los tres años anteriores (27,8%), y anteriormente (29,6%) es aproximadamente la misma.

<sup>36</sup> Debe tenerse presente que desde comienzos de los 90 no hay más empleados municipales contratados. Todos son “de planta” y su número pasó de varios cientos a 68: entre ellos cinco jerárquicos, cuatro capataces y 53 rasos, incluyendo choferes, albañiles, peones, etc.

del núcleo urbano que provienen tanto de los parajes cercanos, dentro y fuera del denominado Territorio Indígena (antigua finca franciscana), como de Castelli y del este y centro de la provincia (Resistencia, Quitilipi).

El crecimiento de la población y el hecho de que Misión Nueva Pompeya sea uno de los centros de servicios del norte chaqueño ha generado nuevos puestos de trabajo asalariados, algunos de ellos con estabilidad, principalmente como asalariados estatales. La mayoría de los empleos como asalariados del estado (docentes, servicio de agua, profesionales de la salud) son ocupados por personas llegadas de fuera del norte chaqueño, principalmente de las ciudades citadas. Pero también hay antiguos habitantes de Misión Nueva Pompeya que ocupan estos nuevos empleos como asalariados estatales.

Muchos más hacen changas, que el crecimiento de la población ha multiplicado, en condiciones de trabajo precario, que se intercalan con momentos de desocupación, y se complementan con la "marisca", la participación en planes de trabajo estatales y el cultivo de los propios "cercos".

Finalmente, la cosecha sigue teniendo importancia como ocupación, aunque en una tendencia decreciente. Sin embargo, y aún cuando prosiga, como es previsible, el proceso de mecanización, una parte de la cosecha seguirá siendo manual, sobre todo en chacras chicas, con el consiguiente requerimiento, aunque limitado, de fuerza de trabajo estacional.

Observada la situación de la población de Misión Nueva Pompeya en lo que hace a las relaciones que establece en la producción de su vida material ¿puede concluirse que se encuentran "excluidos", fuera del sistema económico? ¿O, más bien, se encuentran dentro de él, ocupando una determinada posición? No cabe duda que sólo el segundo interrogante puede ser respondido afirmativamente. No se puede considerar a los pobladores indígenas y criollos de Misión Nueva Pompeya fuera del mercado de fuerza de trabajo y, menos aún, fuera del sistema económico, "excluidos" del sistema económico. Participan de ese sistema tanto en ocupaciones que hacen al mantenimiento de las condiciones de funcionamiento del sistema (asalariados de estado), como en la producción. A la vez, una parte de ellos siguen constituyendo una reserva de fuerza de trabajo para el momento en que son requeridos para la cosecha algodonera.

Ahora bien, están dentro del sistema económico, pero ¿en qué posición?

Como ya hemos señalado, pertenecen mayoritariamente al proletariado o semiproletariado. Y una parte importante tiene la base de trabajo irregular clásicamente señalada como rasgo de la modalidad intermitente de la superpoblación relativa. Es la existencia de esta masa de población sobrante para el capital la que permite que una parte de la actividad económica de Misión Nueva Pompeya cuyos productos se dirigen fuera del lugar (aserradero y carpinterías, comercialización de ganado), lo mismo que toda la actividad económica dirigida a la localidad misma, se desarrolle con asalariados que entregan su fuerza de trabajo por la comida, y que la producción algodonera siga contando con la reserva de fuerza de trabajo necesaria para el momento de la cosecha.

En este sentido esta superpoblación cumple, en el limitado espacio local del norte chaqueño, la función que, como hemos señalado al comienzo de este artículo, clásicamente se ha considerado como de **reserva**. Cabe preguntarse en qué medida la superpoblación observada en Misión Nueva Pompeya constituye una reserva de fuerza de trabajo para el núcleo de la producción capitalista argentina, o si cabe, en este caso, la aplicación de la categoría de *masa marginal*, que sólo es reserva en un mercado secundario. La respuesta a este interrogante deberá apoyarse en la observación de los datos de la creciente emigración desde Misión Nueva Pompeya hacia las ciudades de Resistencia y Gran Buenos Aires y las relaciones productivas que establecen en estas ciudades los migrantes.

Más importante aún, sin embargo, es el planteo de nuevos problemas con relación tanto a la posición como a la función de la parte de la población de Misión Nueva Pompeya que se ubica netamente en el "pauperismo". ¿Existe allí esa fracción del proletariado que, imposibilitada de obtener sus medios de vida bajo la forma del salario, debe vivir a costa de la clase obrera y/o del campesinado? ¿Son resultado de un proceso de descomposición campesina, como podría haberse planteado hace 30 años, o son producto de la descomposición capitalista? ¿En qué medida los "planes" para mantenerlos ocupados son una manifestación de lo que clásicamente se denominó "pauperismo oficial"?